



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el avestruz; las botas del potro (Mendoza)

Había una vez un zorro que se encontró con el avestruz. El zorro hacía unos cuantos días que andaba sin comer y entonces se encontró con el avestruz y no sabía cómo hacer para comerlo. Y el avestruz andaba un poco despiado¹³⁴. Y se encuentran, y le dice el zorro:

-¿Qué anda haciendo por acá?

-Acá ando buscando qué ponerme en las patas. Ando despiado, ando sin poder caminar -le dice el avestruz.

Áhi no más se la pensó el zorro y le dice:

-No se aflija, yo le voy hacer unas botas de potro. Ya va a ver cómo va correr de lo lindo.

Y echaron andar juntos, los dos. El avestruz no se confiaba mucho del zorro, pero como le había prometido unas botas, seguía con él. El zorro pensaba cómo podía conseguir el cuero de las patas de un potro para hacer las botas, pero en el camino tuvo la suerte de encontrar un pedazo de cuero y pensó que se iba arreglar con eso. Y entonces dice el zorro:

-Vamos a ir a aquel charquito de agua y áhi voy a poner a remojar el cuero para hacerle las botas.

191

Y puso a remojar el cuero. Cuando el cuero estuvo bien blandito le empezó a hacer las botas. Y en eso había terminado, y le dice:

-Ponete las botas, hermano.

Y el avestruz se puso las botas. Que el zorro le ayudó a ponerse, bien calzadas, las botas, y le dice:

-Bueno, movéte, hermano. Pegáله unas disparadas para acá y para allá.

Y entonces el avestruz pegó unas carreras y contento dice:

-¡Tan lindas las botas! ¡Han quedáu bien!

Eso era por la mañana. Y entonces le dice el zorro:

-Después que andés un rato, hermano, poné las patitas al sol. Yo me voy a quedar aquí no más -y el zorro se quedó en el charquito di agua.

A eso de la siesta se puso el avestruz abajo de una jarilla grande con las patas al sol. Y se le empezaron a encoger las patas lo que se le secaba el cuero. Y se le encogieron tanto que le quedaron las patas redondas. Y áhi se cayó también el avestruz al suelo.

Al rato llegó el zorro. El avestruz 'taba las patadas y no se podía parar.

El zorro se vino por el rastro del avestruz hasta que lo alcanzó, y dijo:

-¡Ésta es la mía! -y se lo comió.

*Juan Crisóstomo Sosa, 36 años. Uspallata. Mendoza, 1959.
El narrador es Sargento 19 de la Sección Baquianos del Regimiento 16 de
Infantería de Montaña.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

